

Fecha de publicación: Noviembre 2025

Cuando todos votan: ¿qué revela la elección *más masiva de Chile?*

Radiografía electoral y sociodemográfica 2025

Autores: Kevin Canales¹, Catalina Karin² y Juan Pablo Lira³

Directora de Estudios: Emilia García



Resumen ejecutivo

Las recientes elecciones presidenciales y parlamentarias estuvieron marcadas por un hito sin precedentes: la **introducción del voto obligatorio con inscripción automática**. Al analizar el efecto del voto obligatorio sobre el comportamiento electoral, es posible concluir que:

1. **La pobreza** dejó de ser un predictor de abstención: mientras en las elecciones pasadas las comunas vulnerables votaban sistemáticamente menos, en 2025 las comunas con pobreza multidimensional alta y media llegaron al 86% de participación, superando incluso a las comunas de pobreza baja (81%).
2. **La educación** dejó de explicar la participación: en 2021 existía una correlación clara entre escolaridad y concurrencia a la urna; en 2025 esa relación prácticamente desaparece, con la mayoría de las comunas superando el 80% de participación, independiente de su nivel educativo.
3. **Los votos nulos y blancos** siguen siendo una señal de alerta: persiste una correlación positiva con la pobreza y, además, su volumen se disparó en la elección de diputados pasando del 10,5% en 2021 al 20% en 2025. Es decir, casi dos millones de preferencias que no se expresaron por ningún candidato.
4. **Se redujeron los sesgos territoriales y sociales:** la participación homogénea entre territorios urbanos, rurales, ricos y pobres aproxima al electorado efectivo a la estructura real del país.

¹ Profesor de Matemática, Universidad de Concepción. MSc Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Director regional IdeaPaís Biobío.

² Ingeniero Comercial, MSc Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora de IdeaPaís.

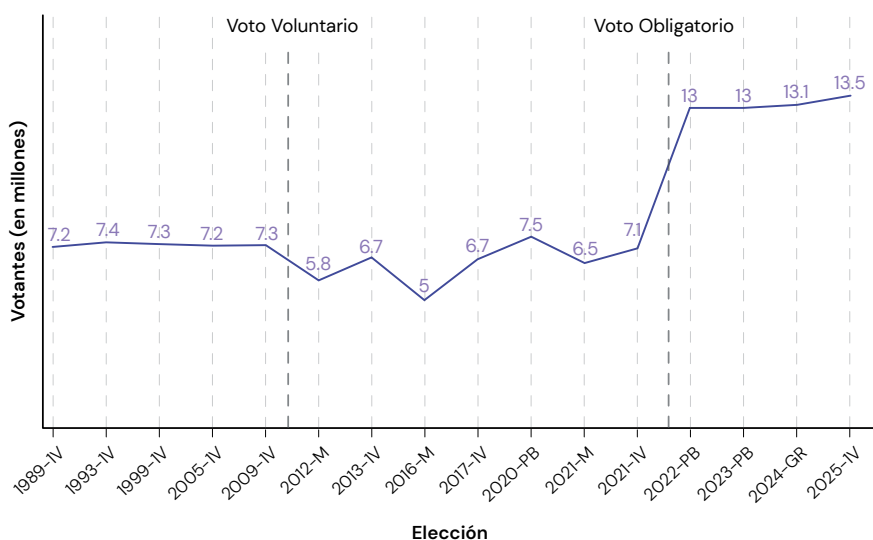
³ Ingeniero Comercial, MSc Economía y Políticas Públicas, Universidad Adolfo Ibáñez. Coordinador área programática e incidencia de IdeaPaís.

5. **La desigualdad ya no está en quién vota, sino en cómo se vota:** con la brecha de participación corregida, emergen diferencias en las preferencias según pobreza, educación y tipo de comuna.
6. **El voto hacia Franco Parisi (PDG)** crece en comunas más vulnerables: su apoyo aumenta a medida que crece la pobreza multidimensional y disminuye el nivel de escolaridad.
7. **El apoyo a Evelyn Matthei** se concentra en comunas de mayor nivel socioeconómico: presenta la correlación negativa más nítida entre voto y pobreza, y la correlación más fuerte con mayor escolaridad, lo que la ancla en sectores de alta educación y baja pobreza.
8. **Kast, Jara y Kaiser** exhiben votaciones transversales: sus correlaciones con la pobreza multidimensional son débiles, reflejando una distribución de apoyos más dispersa entre comunas de distintos niveles socioeconómicos.

I. Preámbulo

La primera vuelta de la elección presidencial de 2025 registró una participación inédita en el país. De los más de 15 millones de personas habilitadas para votar, 13,5 millones acudieron a las urnas (85,4%), convirtiéndose en la elección con mayor número absoluto de votantes desde 1989 (véase [Figura 1](#)).

Figura 1. Cantidad de votantes, 1989-2025



Fuente. Elaboración propia con datos del Servel (2025) y *StreamData*⁴ (2025)

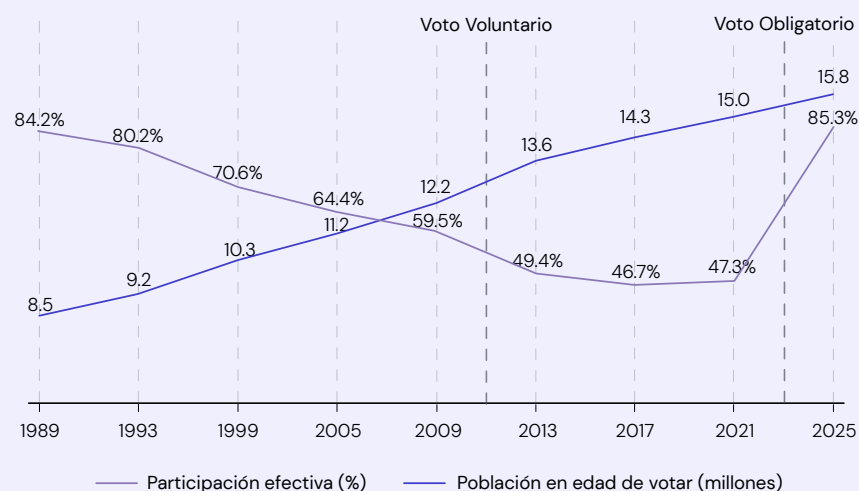
⁴ Agradecemos particularmente a StreamData por poner a nuestra disposición las bases de datos consolidadas de las elecciones 2025.

La trayectoria histórica muestra que, desde el retorno a la democracia, los niveles de participación electoral efectiva⁵ experimentaron una caída sostenida durante las décadas de 1990 y 2000, influida por la inscripción voluntaria en los registros electorales⁶. La reforma de 2012 instauró la inscripción automática pero mantuvo la voluntariedad del voto, lo que se tradujo en tasas de participación excepcionalmente bajas para estándares internacionales: entre 2013 y 2021, estas fluctuaron entre el 46% y el 49%, alcanzando el mínimo de 46,7% en 2017 (véase Figura 2).

La reintroducción del voto obligatorio en 2022 –sumada a la inscripción automática– revirtió de manera drástica este ciclo. La participación aumentó del 47,3% en 2021 al 85,4% en 2025, la cifra más alta registrada desde 1989. Este incremento no solo refleja un alza relativa, sino también un aumento significativo en el número absoluto de votantes efectivos, producto del crecimiento sostenido de la población en edad de votar. En términos simples: **no solo votó una mayor proporción de personas; votaron más personas que nunca.**

Este nuevo régimen electoral ha tenido efectos visibles en la composición del electorado. Desde 2022, más de 7 millones de chilenos adicionales han concurrido a votar, haciendo que la elección presidencial de 2025 sea la primera verdaderamente representativa del universo ciudadano habilitado. La obligatoriedad del sufragio ha contribuido, además, a reducir brechas históricas de participación entre grupos vulnerables y la población general.

Figura 2. Participación electoral efectiva⁷, 1989–2025
Elecciones presidenciales



Fuente. Elaboración propia con datos del INE (2025), Servel (2025) y StreamData (2025)

⁵ Refiere a la proporción de votantes respecto del total de personas en edad de votar. Se excluye a quienes tienen inhabilidades para ser parte del padrón electoral.

⁶ Patricio Navia y Belén Del Pozo, “Los Efectos de la Voluntariedad del Voto y de la Inscripción Automática en Chile,” Estudios Públicos 127 (2012): 161–191.

⁷ Se utiliza la Población en Edad de Votar (PEV) en lugar del padrón electoral, con el fin de evitar las discontinuidades generadas por los cambios institucionales en los sistemas de inscripción —primero voluntaria y luego automática— que impiden una comparación histórica homogénea.

En este estudio se analiza **cómo ha variado la distribución y el comportamiento del electorado** bajo el nuevo escenario de voto obligatorio, examinando **cómo las condiciones socioeconómicas y demográficas comunales se relacionan con la participación y con las preferencias presidenciales**.

El primer eje aborda la **participación electoral** y su vínculo con la **pobreza multidimensional**, el **nivel educativo** y la **proporción de migrantes**, con el fin de evaluar en qué medida el voto obligatorio redujo la desigualdad cívica. El segundo eje analiza cómo estas mismas condiciones sociodemográficas se reflejan en los **patrones de apoyo presidencial**, evaluando si las comunas de menores ingresos presentan comportamientos diferenciados. En conjunto, el análisis permite ofrecer una caracterización sintética del electorado de 2025 y de cómo las condiciones de vida de la población inciden en los resultados electorales.

II. Análisis participación electoral y factores socioeconómicos

La elección presidencial de 2025 es la primera realizada bajo el régimen de voto obligatorio con inscripción automática, lo que hace necesario analizar cómo este cambio institucional modificó el comportamiento electoral. Antes de su implementación, el sistema político chileno presentaba un marcado sesgo democrático: **los grupos más vulnerables** —comunidades de menores ingresos, mujeres, jóvenes, personas con menor nivel educativo y habitantes de zonas rurales— **participaban sistemáticamente menos que el resto de la población**. Esta subrepresentación generaba una brecha de representatividad, al excluir *de facto* a amplios sectores del electorado, y una brecha programática, pues los partidos tendían a orientar sus estrategias hacia quienes efectivamente votaban.

La reintroducción del voto obligatorio en 2022 revirtió este patrón. Desde entonces, y especialmente en la elección de 2025, la participación efectiva aumentó, alcanzando un 85,4%, la cifra más alta desde 1989. Este incremento no solo refleja un alza relativa, sino también una incorporación masiva de segmentos históricamente ausentes del proceso electoral. En consecuencia, por primera vez el electorado de 2025 se asemeja más a la estructura real de la población en edad de votar.

En este contexto, resulta fundamental examinar cómo este nuevo escenario de participación dialoga con las condiciones socioeconómicas y demográficas del país. La participación electoral no es indiferente a la posición social de los individuos: las oportunidades, limitaciones y niveles de bienestar de los hogares condicionan la capacidad de votar y el tipo de vínculo con la política. Por ello, entender qué grupos se incorporaron al electorado y cómo varía su comportamiento es clave para evaluar si la obligatoriedad logró reducir la histórica brecha de subrepresentación y qué implicancias tiene esto para el sistema político.

a. Relación entre participación y pobreza multidimensional

La recuperación de la participación electoral no ha sido uniforme entre los distintos grupos sociales. La evidencia nacional e internacional muestra que, bajo regímenes de voto voluntario, los niveles socioeconómicos influyen significativamente en la probabilidad de votar: las comunas con mayor

pobreza multidimensional tienden a registrar menores niveles de participación, debido a los mayores costos relativos asociados a sufragar. En Chile, diversos estudios confirmaron este patrón durante el período de voto voluntario, evidenciando que los sectores de menores ingresos y menor escolaridad estaban sistemáticamente subrepresentados en el electorado.⁸

El retorno al voto obligatorio alteró dicha dinámica. La literatura comparada muestra que **la obligatoriedad disminuye la brecha socioeconómica en la participación**, incrementando particularmente la concurrencia en sectores de menores ingresos.⁹ Chile sigue este patrón: en las elecciones de 2023 y 2025, las comunas más pobres experimentaron incrementos significativos en participación, reduciendo el sesgo de subrepresentación y acercando el electorado efectivo a la estructura social real del país.¹⁰

Este punto es clave: **cuando todos votan, el electorado se parece más al país real**. Esto no solo mejora la representatividad democrática, sino que también obliga a los partidos a responder a las preocupaciones de grupos históricamente marginados, modificando sus incentivos programáticos y su estrategia territorial. En este contexto, resulta particularmente relevante analizar cómo cambiaron los patrones de participación y su relación con la pobreza multidimensional¹¹ luego de los cambios normativos introducidos.

La **Figura 3** ilustra este cambio. En 2021, **bajo voto voluntario**, se observa una **correlación negativa** clara entre ambos indicadores: a mayor pobreza multidimensional comunal, menor participación electoral. La nube de puntos tiene una tendencia descendente visible con un coeficiente de correlación de $R=-0,281$, que indica una relación moderada, pero existente y significativa. Este patrón es consistente con la literatura nacional e internacional: cuando votar es un acto voluntario, los sectores de menores ingresos y mayor vulnerabilidad cívica participan menos, reproduciendo desigualdades sociales en el electorado efectivo.

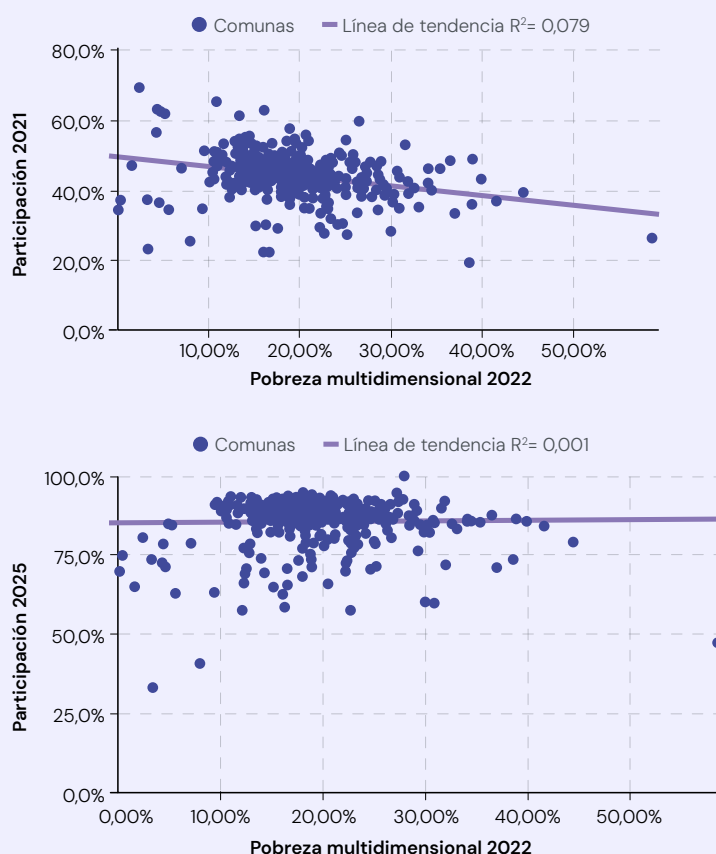
⁸ Alberto Riquelme Arriagada, “Desigualdad y participación en Chile: ¿Afecta la pobreza multidimensional a la participación electoral?”, *Politai* 11, n.º 20 (2020): 58–89; Alejandro Corvalán y Paulo Cox, “Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile”, *Latin American Politics and Society* 55, n.º 3 (2013): 47–68.

⁹ Benny Geys, “Explaining Voter Turnout: A Review of Aggregate-Level Research”, *Electoral Studies* 25, n.º 4 (2006): 637–663; Anthony Fowler, “Electoral and Policy Consequences of Voter Turnout: Evidence from Compulsory Voting in Australia”, *Quarterly Journal of Political Science* 8, n.º 2 (2013): 159–182; John M. Carey y Yusaku Horiuchi, “Compulsory Voting and Income Inequality: Evidence for Lijphart’s Proposition from Venezuela”, *Latin American Politics and Society* 59, n.º 2 (2017): 122–144.

¹⁰ Ariadna Chuaqui, Carmen Le Foulon y Tomás Olguín, “Quién vota en Chile: primeros análisis después del voto obligatorio”, CEP, n.º 668 (2023)

¹¹ La pobreza multidimensional se mide en cinco dimensiones —educación; salud; trabajo y seguridad social; vivienda y entorno; y redes y cohesión social— y, para este estudio, se clasifica a nivel comunal como alta ($\geq 20\%$), media ($10-20\%$) o baja ($< 10\%$).

Figura 3. Correlación entre pobreza multidimensional y participación electoral, 2021 y 2025



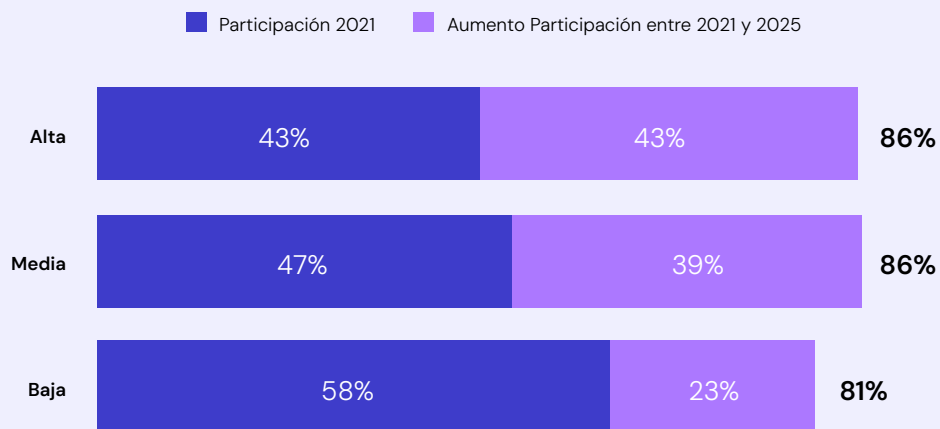
Fuente. Elaboración propia con datos del Serval, Casen (2022)¹² y StreamData (2025)

En cambio, en 2025, con **voto obligatorio**, esa relación prácticamente desaparece. La nube de puntos está mucho más concentrada en torno a niveles altos de participación (alrededor del 80%), la pendiente es cercana a cero y el coeficiente de correlación cae a 0,032 lo que indica que, estadísticamente, **la pobreza multidimensional deja de ser un predictor relevante de la participación electoral**. En términos simples, el voto obligatorio rompe el vínculo entre vulnerabilidad y abstención, haciendo que las comunas pobres y ricas participen de manera mucho más homogénea.

Este contraste muestra que la obligatoriedad del sufragio corrige la desigualdad cívica estructural que caracterizó al sistema político chileno durante una década de voto voluntario. Mientras en 2021 los sectores con mayor pobreza multidimensional estaban subrepresentados en el electorado, en 2025 su presencia aumenta significativamente, reduciendo la brecha y acercando la composición del electorado efectivo a la estructura social real del país (véase [Figura 4](#)).

¹² Se utiliza la estimación de pobreza comunal elaborada mediante la metodología SAE del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (basada en la Casen 2022). Esta técnica permite estimar y proyectar indicadores en territorios pequeños donde la muestra de la encuesta no es suficiente para asegurar representatividad estadística.

Figura 4. Participación 2021 y aumento hacia 2025 por nivel de pobreza multidimensional



Fuente. Elaboración propia con datos del Servel (2025), Casen (2022) y StreamData (2025)

Un elemento adicional a considerar es que, bajo voto obligatorio, en promedio, **las comunas con baja pobreza multidimensional** —que históricamente votaban por sobre el promedio nacional en el régimen voluntario— ahora **registran niveles de participación levemente inferiores** al promedio. En otras palabras, la tendencia se invierte: con voto voluntario votan más, mientras que con voto obligatorio votan relativamente menos. Esto es coherente con la literatura sobre costos del voto: en sectores de menores ingresos, la amenaza de multa opera como un incentivo más efectivo para participar, mientras que en los estratos de mayores ingresos dicho costo es menos relevante. En conjunto, estos factores contribuyen a reducir la brecha de participación observada en el régimen anterior y fortalecen la representatividad del electorado.

No obstante, es importante distinguir entre dos dimensiones del comportamiento electoral: por un lado, la participación total —donde se advierte un aumento significativo, especialmente entre grupos históricamente subrepresentados— y, por otro, la **calidad del voto emitido**, es decir, si corresponde a votos con preferencia o a votos **blancos y nulos**, que no se consideran válidamente emitidos.

Si bien la participación total prácticamente se duplicó entre 2021 y 2025, la proporción de votos nulos y blancos en elecciones presidenciales también aumentó, pasando de 1,21% a 3,78%. Al analizar la relación entre pobreza multidimensional y la emisión de votos no válidos, se observa una correlación débil pero positiva y estadísticamente significativa,¹³ lo que sugiere que **los sectores más vulnerables tienden a emitir en mayor medida este tipo de votos**. Ello constituye una señal de que, pese a la ampliación del electorado efectivo, persisten desafíos democráticos relevantes: la participación aumentó, pero ello no necesariamente se traduce en una mayor expresión de preferencias políticas, lo que refuerza la necesidad de fortalecer los vínculos entre ciudadanía y poder político.

¹³ El coeficiente de correlación de Pearson es de 0,146 y el p-valor = 0,00642. Por tanto, es estadísticamente significativo a un 99% de confianza.

Este fenómeno se acentúa aún más en las elecciones parlamentarias. En la elección de la Cámara de Diputados, los votos nulos y blancos aumentaron de 10,5% en 2021 a 20% en 2025. En términos absolutos, **casi dos millones de personas adicionales no emitieron ninguna preferencia** por un candidato o lista, lo que profundiza la importancia de analizar esta dimensión del comportamiento electoral y de avanzar en estrategias que permitan no solo aumentar la participación, sino también mejorar la calidad del voto.

b. Relación entre participación y nivel educativo

De igual manera, los niveles de participación electoral suelen estar relacionados al nivel educativo de los votantes. De hecho, estudios indican que examinar las brechas entre nivel educativo y participación electoral es fundamental, toda vez que estas constituyen uno de los predictores más consistentes de involucramiento político.

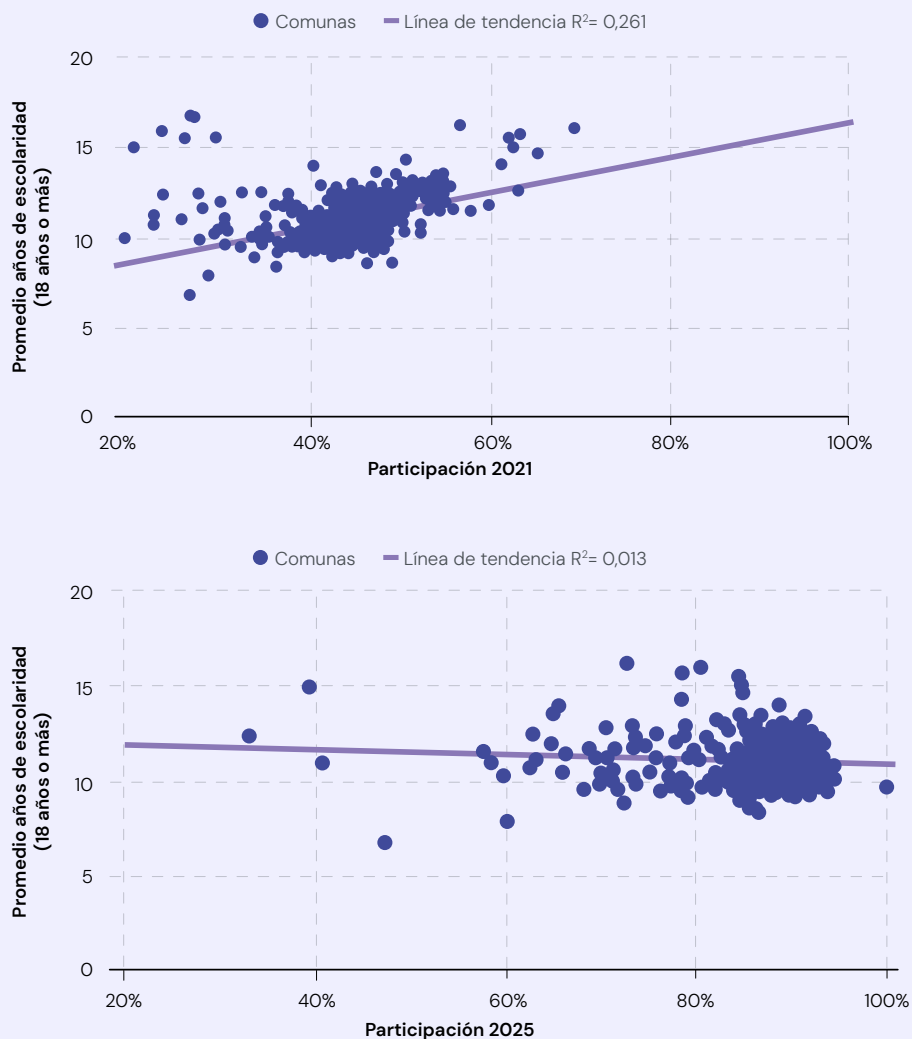
Tal como muestran Bovens y Wille,¹⁴ las diferencias educativas se observan en prácticamente todas las formas de participación: desde actividades básicas como votar, hasta modalidades más exigentes como deliberación, activismo digital o militancia partidaria. Los ciudadanos con mayor educación no solo están sobrerrepresentados en el electorado efectivo, sino que también presentan niveles de actividad política más altos y diversificados, especialmente en formas de participación que requieren mayores recursos cognitivos, información o habilidades cívicas. En consecuencia, cuando la participación electoral se distribuye de manera desigual según nivel educativo, el sistema político termina reflejando más intensamente las preferencias de los sectores altamente educados, mientras subrepresenta a quienes tienen menores credenciales educativas.

La [Figura 5](#) compara la asociación entre el promedio de **años de escolaridad** de la población mayor de 18 años a nivel comunal y los niveles de participación electoral en 2021 y 2025.

En **2021**, se observa una **correlación positiva clara entre escolaridad y participación electoral**. Las comunas con mayores niveles educativos tienden a votar más, mientras que las comunas con menor escolaridad muestran tasas de participación significativamente más bajas. La pendiente ascendente y un $R=0,51$ indican una relación moderada pero significativa, reflejando un patrón ampliamente documentado por la literatura: bajo voto voluntario, las personas con mayor capital educativo —y las comunas donde estas se concentran— participan más, porque cuentan con mayores recursos cognitivos, cívicos y materiales para involucrarse políticamente. En términos prácticos, la educación funcionaba como un predictor importante del voto efectivo.

¹⁴ Mark Bovens y Anchrit Wille, *Diploma Democracy: The Rise of Political Meritocracy* (Oxford: Oxford University Press, 2017).

Figura 5. Correlación entre años de escolaridad y participación electoral, 2021 y 2025



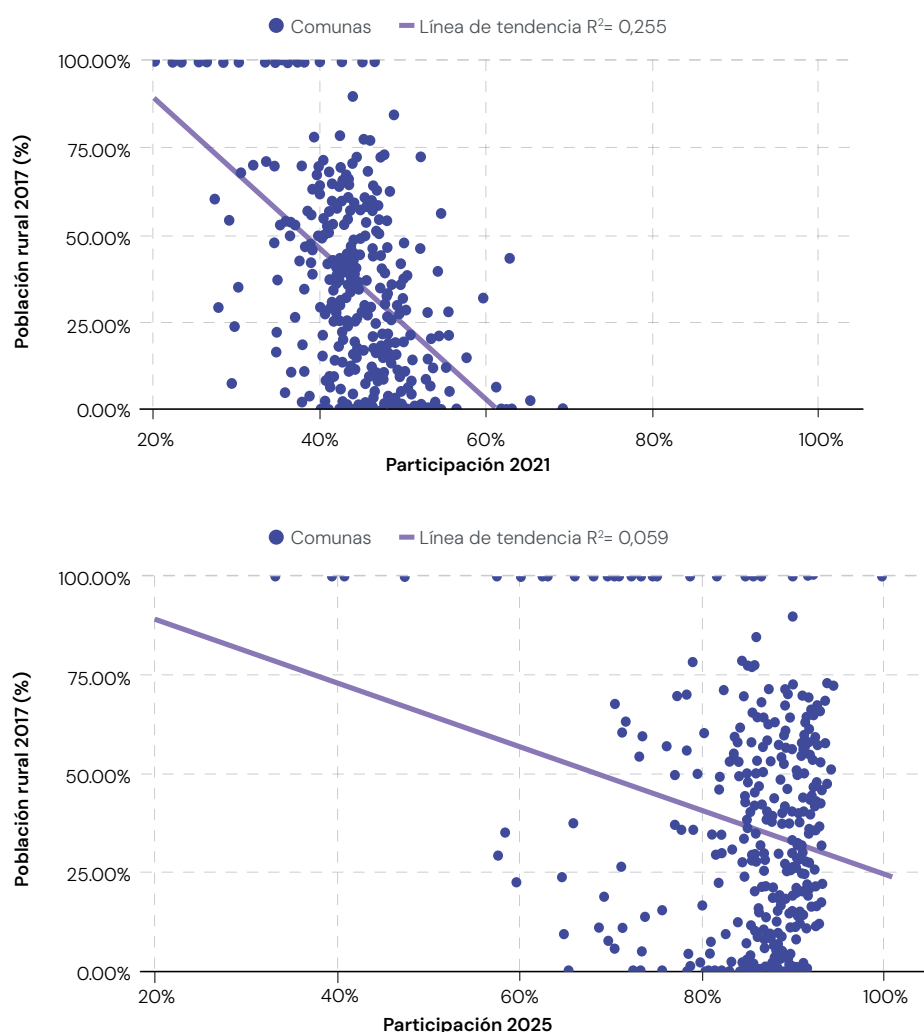
Fuente. Elaboración propia con datos de Servel (2025), Censo (2024) y *StreamData* (2025)

En **2025**, sin embargo, **esta asociación prácticamente desaparece**. La nube de puntos se concentra en torno a participaciones muy altas (entre 75% y 95%), la pendiente es casi plana y el R^2 cae a 0,013, indicando que los niveles educativos comunales ya no explican la participación electoral. Bajo voto obligatorio, tanto comunas con alta escolaridad como comunas con escolaridad más baja muestran niveles similares de concurrencia. El patrón de estratificación educativa observado en 2021 —donde votar era más común en comunas educadas y menos en las vulnerables— se diluye por completo.

c. Relación entre participación y tasa de ruralidad

Otro factor que aparenta ser determinante en el comportamiento electoral es la **ruralidad**¹⁵. El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2021) muestra cómo comunas con mayores niveles de ruralidad cuentan con un mayor porcentaje de abstención. Así, al analizar una eventual correlación entre porcentaje de ruralidad y participación electoral, se observa en 2021 una **correlación negativa**, aunque con altos niveles de dispersión (véase Figura 6).

Figura 6. Correlación entre tasa de ruralidad y participación electoral, 2021 y 2025



Fuente. Elaboración propia con datos de Servel (2025), INE (2017) y StreamData (2025)

¹⁵ Se utiliza la tasa de ruralidad comunal, definida como la proporción de población residente en áreas rurales respecto del total comunal. El último dato disponible corresponde al Censo 2017; por tanto, la comparación entre las elecciones de 2021 y 2025 se realiza utilizando dicha tasa, bajo el supuesto de que la ruralidad comunal se ha mantenido relativamente estable en los últimos años.

En 2025, con la reintroducción del voto obligatorio, esa **relación prácticamente desaparece**. La nube de puntos se agrupa en torno a niveles muy altos de participación electoral en casi todas las comunas, y la pendiente es prácticamente plana. El $R^2=0,059$ confirma que la ruralidad deja de tener poder explicativo sobre la participación electoral. Dicho de otro modo, en 2025 comunas rurales y urbanas participaron en niveles similares, lo que rompe el patrón observado bajo el voto voluntario.

Este contraste sugiere que la obligatoriedad del voto reduce la distancia histórica entre territorios urbanos y rurales en términos de participación, eliminando la correlación que antes existía y permitiendo que zonas más aisladas tengan un nivel de concurrencia comparable al del resto del país.

d. Relación entre participación y proporción de migrantes

Chile tiene una de las regulaciones más permisivas respecto de la incorporación de la población migrante en sus procesos electorales. Luego de la entrada en vigencia de la inscripción automática y el voto obligatorio –y en el contexto de la situación migratoria nacional– este año se discutió largamente a quiénes aplicar sanciones por no votar. En ese sentido, se determinó recientemente que las multas asociadas serán aplicables únicamente a quienes posean la ciudadanía chilena,¹⁶ excluyendo a la población migrante y haciendo, en los hechos, que su voto sea de carácter voluntario.

Históricamente, la población migrante con derecho a voto ha mostrado **indicadores de participación mucho menores que la población nacional, como muestran Pérez y Palomera¹⁷, en 2016 sólo el 11,2% de las personas migrantes ejercieron su derecho a voto**. Sin embargo, esa brecha se ha reducido con el tiempo, y llegó a niveles mínimos en elecciones con voto obligatorio, como la de los plebiscitos constitucionales de 2022 y 2023. Como muestra la **Figura 7**, existe una correlación negativa, moderada y estadísticamente significativa¹⁸ entre el porcentaje del padrón electoral que corresponde a voto migrante¹⁹ y la participación electoral por comuna. Esto sugiere que los votantes migrantes exhiben menores niveles de participación electoral, lo que es consistente con los antecedentes históricos y la exclusión de las sanciones que se establecieron para la población extranjera en Chile.

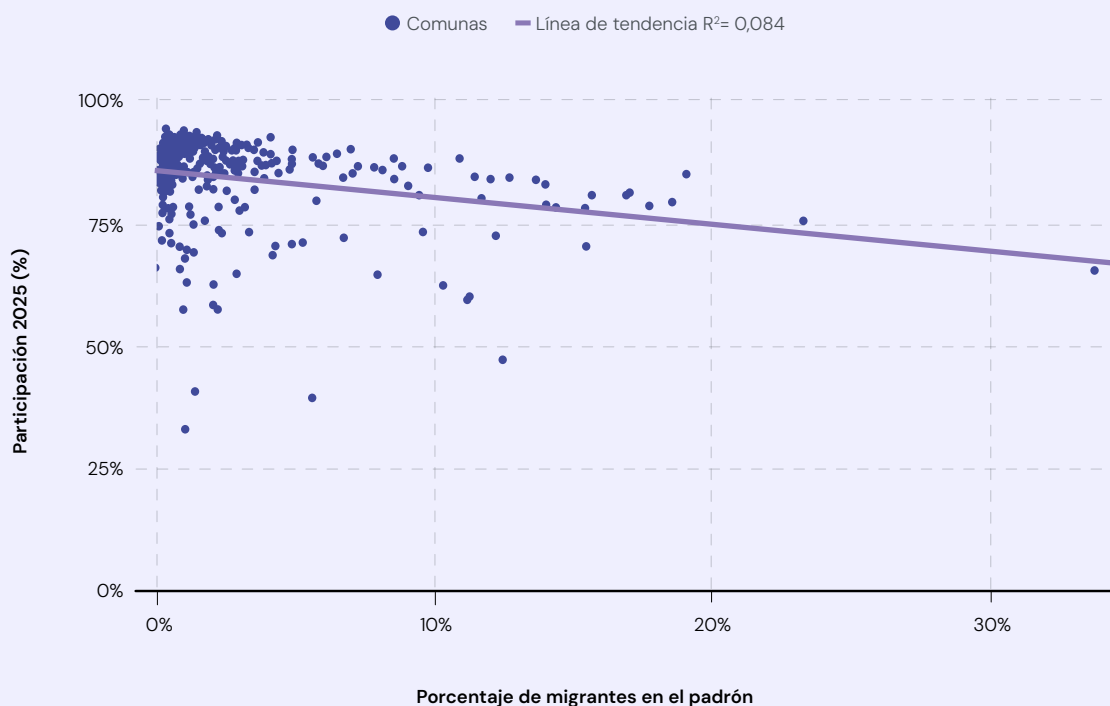
¹⁶ Al respecto, ver Ley 21.779 que establece una multa a beneficio municipal de 0,5 a 1,5 UTM. Disponible en <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1217836>

¹⁷ Teresa Pérez Cosgaya y Adriana Palomera Valenzuela, “La Participación Electoral de los Inmigrantes en las Elecciones Locales de Chile entre 2012 y 2021,” *Análisis Político* 37, n.º 108 (2024): 3–27.

¹⁸ El coeficiente de correlación alcanza un $-0,29$, y un $p\text{-valor}=0.00000003954$.

¹⁹ Dado que no se dispone de información sobre la cantidad de personas migrantes que votaron por comuna, se utiliza como proxy la proporción de migrantes inscritos en el padrón electoral comunal. Este indicador permite aproximar la heterogeneidad en la participación observada entre comunas con mayor o menor presencia relativa de población migrante.

Figura 7. Correlación entre proporción de migrantes en el padrón electoral y participación electoral, 2025



Fuente. Elaboración propia con datos de StreamData (2025)

III. Caracterización socioeconómica de las preferencias presidenciales

Una vez analizada la participación electoral y su relación con las principales variables sociodemográficas, resulta necesario observar cómo estas mismas condiciones territoriales influyen en las preferencias presidenciales. El elevado nivel de participación de 2025 permite, por primera vez en más de una década, observar un electorado altamente representativo, donde la capacidad explicativa de factores como la pobreza multidimensional, la escolaridad o la ruralidad ya no depende de quién logra movilizar a los suyos, sino de cómo estos grupos distribuyen efectivamente su voto.

Bajo voto obligatorio, los patrones de desigualdad cívica se reducen, pero ello no implica que desaparezcan las diferencias territoriales en la estructura del voto. Por el contrario, una vez eliminadas las brechas de participación, las correlaciones entre características sociales de las comunas y el apoyo a los distintos candidatos permiten identificar con mayor claridad los perfiles socioeconómicos y territoriales de cada candidatura. Las correlaciones son, en general, débiles; sin embargo, los sentidos de sus pendientes permiten distinguir tendencias relevantes sobre qué sectores votan relativamente más por cada proyecto político.

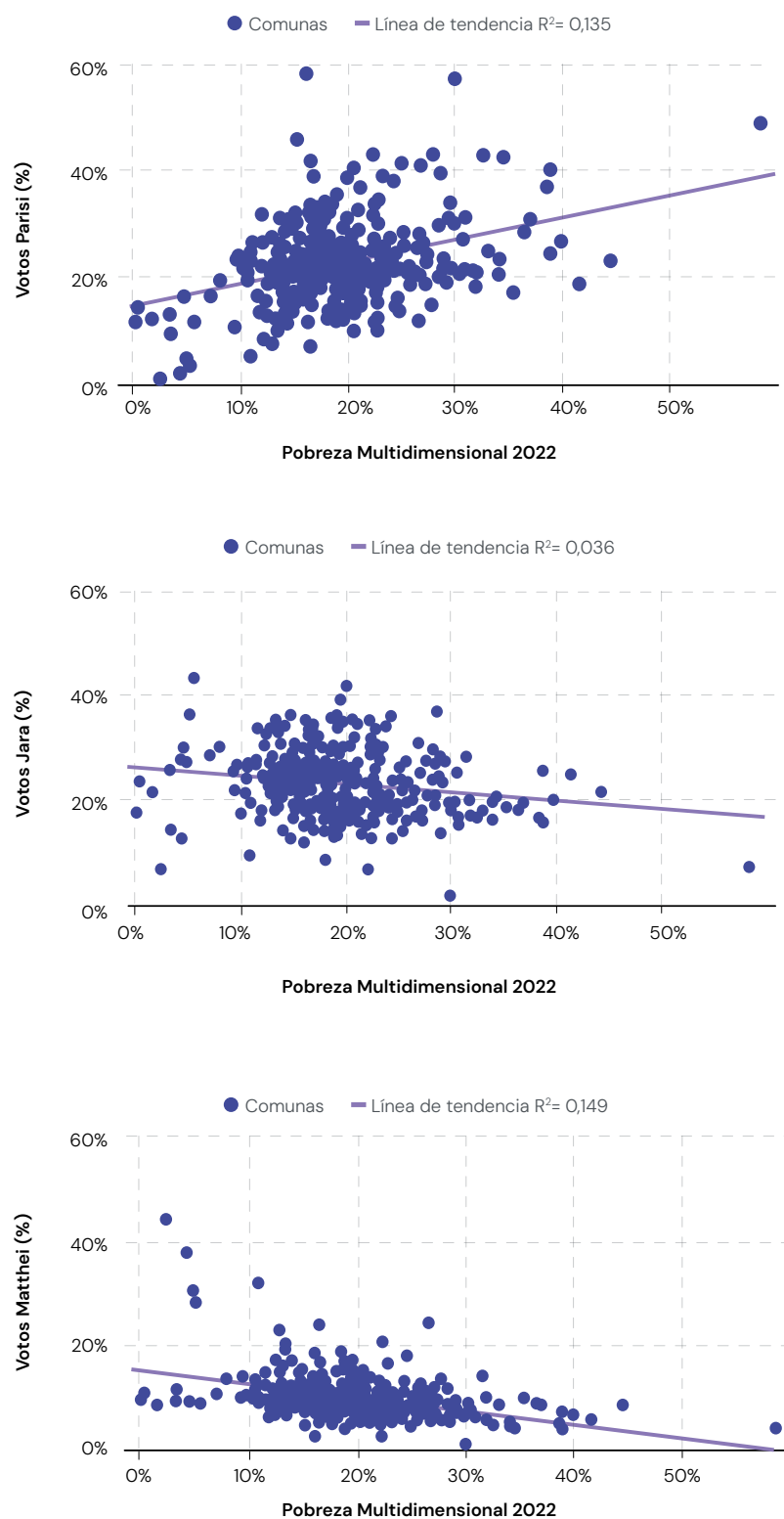
a. Relación entre preferencia presidencial y pobreza multidimensional

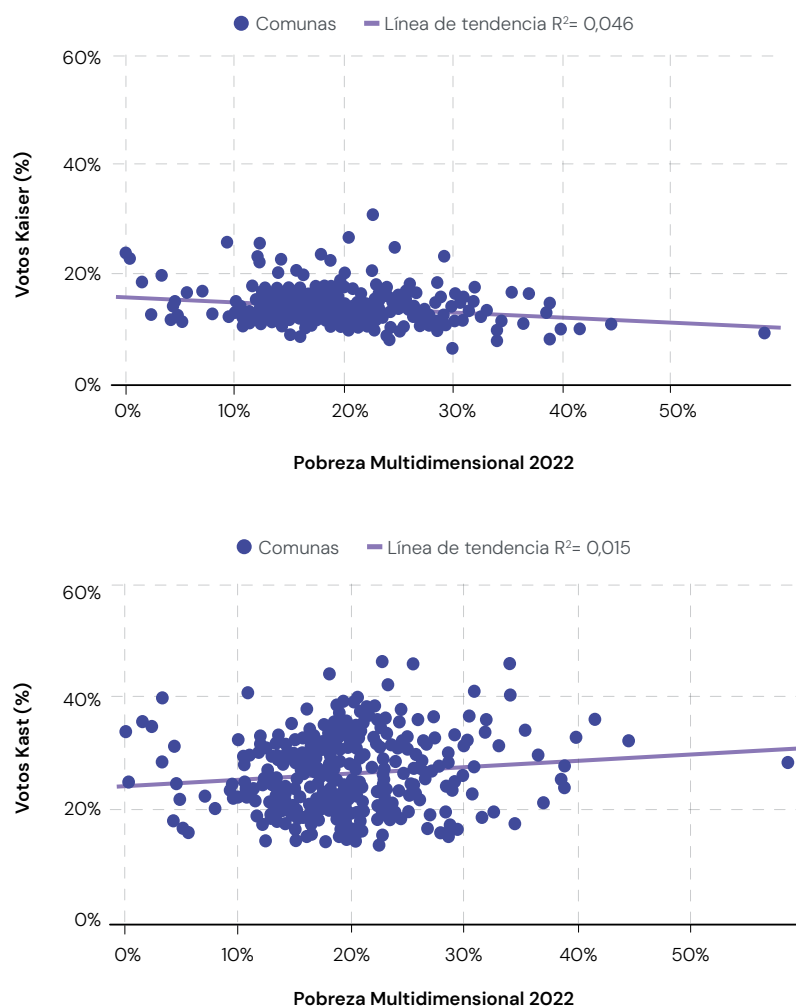
Los gráficos muestran cómo varía el apoyo a cada candidatura²⁰ según el nivel de pobreza multidimensional de las comunas. Si bien todas las relaciones son estadísticamente débiles —con R^2 bajos—, cada pendiente revela un perfil distinto de electorado (véase [Figura 8](#)).

- **José Antonio Kast:** Kast presenta una **correlación levemente positiva** ($R^2=0,015$), lo que indica que su apoyo se mantiene relativamente constante a lo largo del espectro socioeconómico, pero con una ligera tendencia a ser mayor en comunas con mayor pobreza multidimensional. La relación es débil, pero sugiere un respaldo transversal, con presencia tanto en comunas de ingresos medios como en zonas más vulnerables.
- **Johannes Kaiser:** en el caso de Kaiser, la pendiente es levemente **negativa** ($R^2=0,046$): su votación tiende a disminuir a medida que aumenta la pobreza. Esto lo vincula más a comunas de ingresos medios o medio-altos, aunque la relación es tenue y no permite definir un clivaje socioeconómico fuerte.
- **Evelyn Matthei:** Matthei es la candidata con la **relación negativa más marcada** ($R^2=0,149$). Su votación cae de manera consistente a medida que aumenta la pobreza multidimensional, lo que perfila un electorado concentrado en comunas de mayor nivel socioeconómico, especialmente urbanas y con mejores indicadores de calidad de vida. Aunque la relación sigue siendo moderada, es la más clara del conjunto en términos de sentido y magnitud.
- **Jeannette Jara:** en el caso de Jara, la correlación es **levemente negativa** ($R^2=0,036$): su votación es algo mayor en comunas de pobreza baja y media, pero no crece en las zonas más vulnerables. Su apoyo se concentra principalmente en sectores populares urbanos, más que en comunas de pobreza extrema o vulnerabilidad muy alta.
- **Franco Parisi:** Parisi muestra la **correlación positiva más clara** ($R^2=0,135$). Su votación aumenta a medida que crece la pobreza multidimensional de la comuna. Esto confirma que su base electoral se encuentra, en gran parte, en zonas más vulnerables, particularmente en el norte del país y en comunas urbano-periféricas donde la desconfianza hacia las coaliciones tradicionales es mayor.

²⁰ El porcentaje de apoyo a cada candidatura se calcula como los votos obtenidos por el candidato en cada comuna, relativos al total de votos válidamente emitidos (excluyendo nulos y blancos), con el fin de observar únicamente la distribución de preferencias.

Figura 8. Correlación entre pobreza multidimensional y porcentaje de votos presidenciales por comuna, 2025



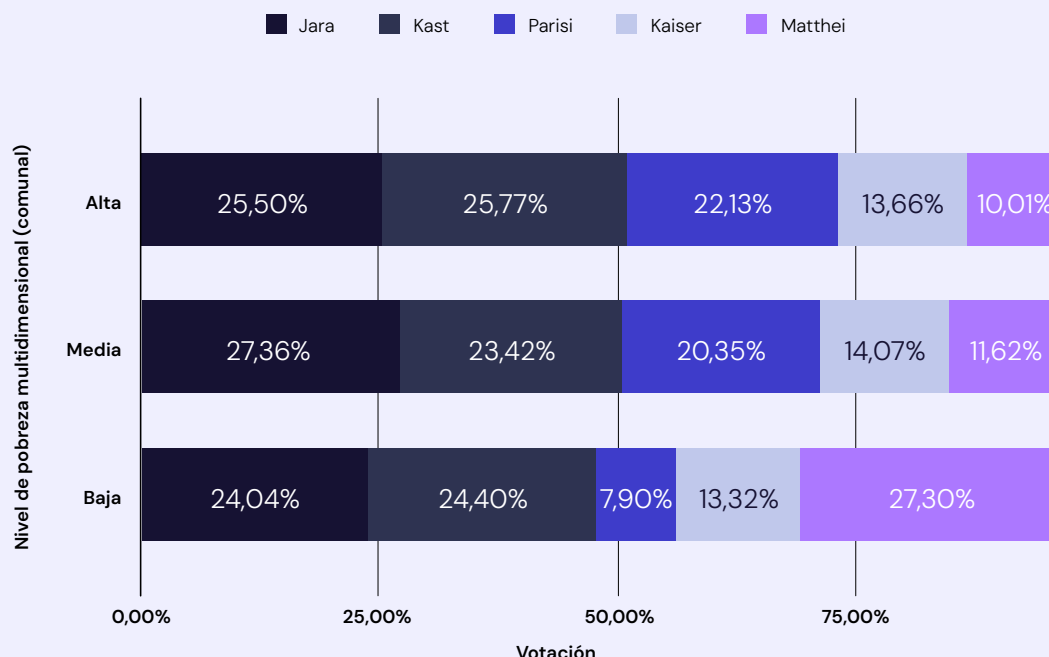


Fuente. Elaboración propia con datos del Servel (2025), Casen (2022) y StreamData (2025)

En línea con lo sostenido anteriormente, la [Figura 9](#) muestra las diferencias de votación entre los candidatos presidenciales segmentados por **niveles de pobreza comunal**.²¹ Allí se advierte que **no existen diferencias sustanciales en las preferencias presidenciales de Jara, Kast y Kaiser** desagregadas por niveles socioeconómicos. No obstante, las restantes dos candidaturas muestran diferencias sustantivas. Por un lado, la candidatura de **Evelyn Matthei** alcanza un 27,3% en las comunas de bajos niveles de pobreza multidimensional (la primera mayoría entre los 8 candidatos), mientras que obtuvo un 11,62% y un 10,01% en las comunas de media y alta pobreza respectivamente. En contraste, **Franco Parisi** obtiene su mayor apoyo en comunas con altos y medianos niveles de pobreza (22,13% y 20,35% respectivamente), mientras que en las comunas de mayores niveles socioeconómicos alcanza solo un 7,09%, muy por debajo de su desempeño a nivel nacional.

²¹ El indicador corresponde a los votos por candidatura relativos al total de personas inscritas en comunas clasificadas en pobreza alta ($\geq 20\%$), media (10–20%) o baja ($< 10\%$). Se muestran solo las cinco candidaturas más votadas en cada segmento.

Figura 9. Distribución de votos presidenciales por nivel de pobreza multidimensional, 2025



Fuente. Elaboración propia con datos de la Casen (2022) y StreamData (2025)

b. Relación entre preferencia presidencial y nivel educativo

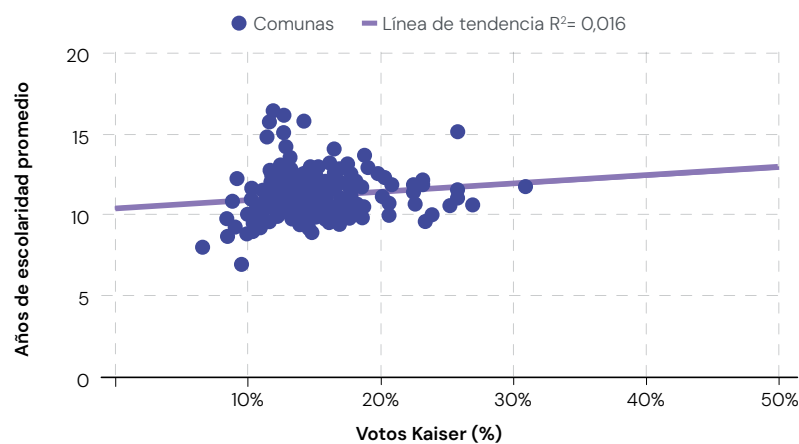
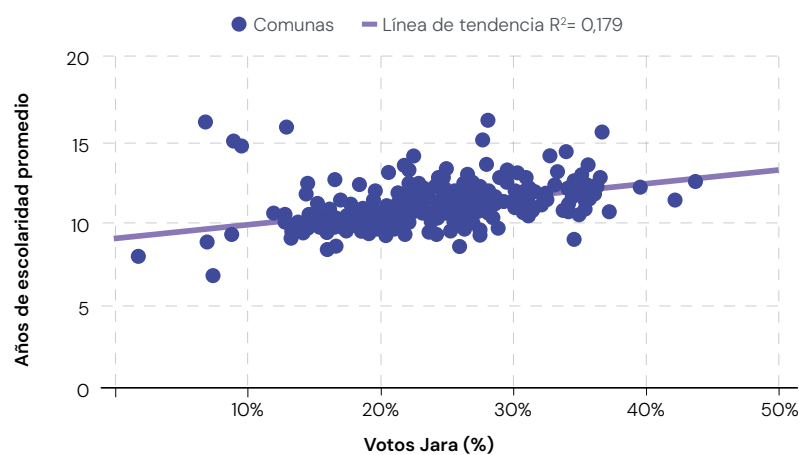
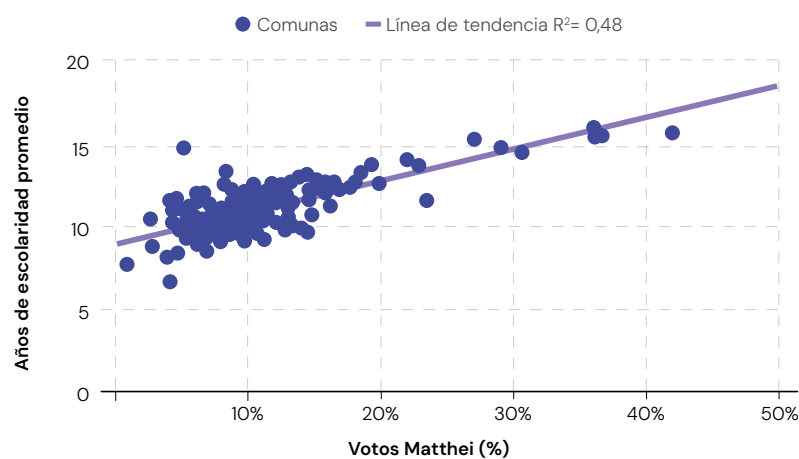
La educación se ha constituido en uno de los factores sociodemográficos más relevantes para explicar las divisiones que se advierten en materia electoral, particularmente en democracias occidentales avanzadas.²² Es un hecho de la causa que en muchas partes del mundo las derechas alternativas han mostrado avances importantes en zonas populares y de bajos niveles educativos, mientras que los sectores progresistas y las derechas tradicionales han experimentado un retroceso en las bases obreras, consiguiendo apoyos en zonas urbanas y cosmopolitas.

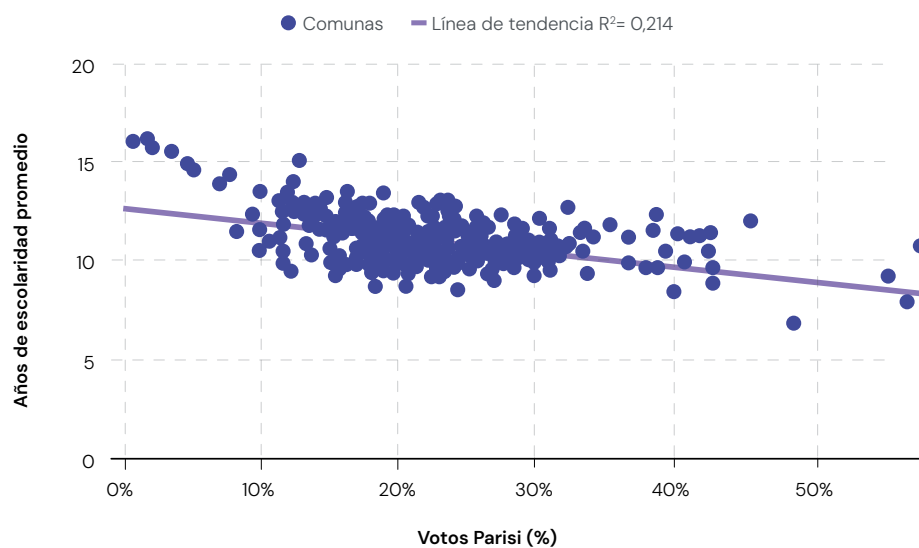
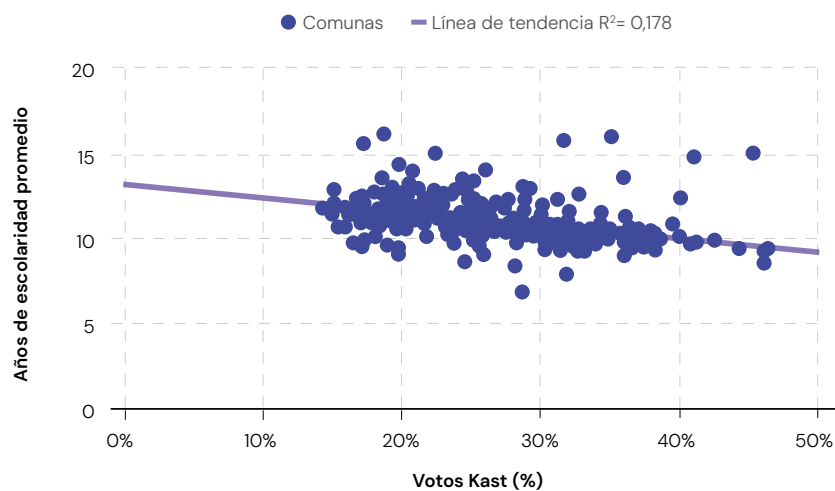
En las elecciones presidenciales de 2025 se advierte un fenómeno que está en consonancia con el panorama internacional. La [Figura 10](#) muestra las correlaciones existentes entre el porcentaje de votos obtenidos por los distintos **candidatos presidenciales y los años promedio de escolaridad** comunal en personas mayores de 18 años. De allí se desprende lo siguiente:

²² Mark Bovens y Anchrit Wille, *Diploma Democracy*, 72.

- **Evelyn Matthei:** es la candidata que muestra la **correlación positiva** más significativa respecto del resto de los candidatos. Esta correlación, con un $R^2=0,48$ y un coeficiente de correlación de Pearson de 0,69, indica una relación muy fuerte entre voto y educación. Así, **a mayor escolaridad, mayor porcentaje de votación.**
- **Jeannete Jara:** la candidata oficialista presenta, al igual que Evelyn Matthei, una **correlación positiva** y estadísticamente significativa entre voto y escolaridad. No obstante, esta correlación es de menor magnitud ($R^2=0,179$ y un coeficiente de correlación de Pearson de 0,423). Esto va en línea con la experiencia nacional e internacional que muestra que los sectores progresistas logran mayor respaldo en zonas de mayores niveles educativos.
- **Johannes Kaiser:** el candidato del Partido Nacional Libertario, al igual que Jara y Matthei, muestra una **correlación positiva** entre voto y escolaridad. No obstante, esta asociación es de débil magnitud, con un $R^2=0,016$ y un coeficiente de correlación de Pearson de 0,126. Aún así, la asociación es estadísticamente significativa.
- **José Antonio Kast:** en contraste con los otros tres candidatos mencionados, Kast muestra una **correlación de orden inverso** entre porcentaje de votos y años de escolaridad por comunas, con un $R^2=0,178$ y un coeficiente de correlación de Pearson de $-0,422$. Por ello, **a medida que disminuye el nivel educativo medido por años de escolaridad, aumenta el porcentaje de apoyo** en la comuna respectiva.
- **Franco Parisi:** al igual que Kast, Parisi muestra una **correlación negativa**, de fuerza media y estadísticamente significativa. Obtiene un $R^2=0,214$ y un coeficiente de correlación de Pearson de $-0,463$. Así, se convierte en el candidato que muestra una **relación negativa de mayor magnitud**, indicando que las comunas con menores niveles de escolaridad, muestran mayor porcentaje de adhesión al candidato.

Figura 10. Correlación entre promedio escolaridad y porcentaje de votos presidenciales por comuna, 2025





Fuente. Elaboración propia con datos de *StreamData* (2025) y Censo (2024)

IV. Conclusión

Los resultados de la elección presidencial y parlamentaria de 2025 permiten afirmar que la reinstauración del voto obligatorio alteró de manera estructural el comportamiento electoral en Chile. La participación dejó de reproducir las desigualdades sociales históricas y, por primera vez en décadas, las comunas más vulnerables —las más pobres, rurales y con menor escolaridad— participaron en niveles equivalentes o incluso superiores a las de mayor bienestar. Este giro corrige la subrepresentación crónica que caracterizó al ciclo de voto voluntario y acerca al electorado efectivo a la composición social real del país.

Sin embargo, la igualdad en la participación no elimina los clivajes existentes en la distribución del voto. El análisis muestra que las preferencias presidenciales presentan perfiles socioeconómicos claros: mientras Evelyn Matthei concentra su apoyo en comunas de mayor escolaridad y menor pobreza, Franco Parisi obtiene sus mejores resultados en territorios más vulnerables. En contraste, Kast, Jara y Kaiser muestran patrones más transversales, sin asociaciones fuertes con las variables socioeconómicas observadas. Esto confirma que la desigualdad política en Chile se desplazó desde la participación hacia la estructura del voto, donde las condiciones territoriales continúan influyendo en las preferencias.

De cara al futuro, estos resultados plantean desafíos y orientaciones relevantes para el sistema político. La ampliación del electorado exige estrategias programáticas y territoriales más inclusivas, capaces de responder a las necesidades de sectores que por primera vez participan masivamente. A la vez, el aumento de votos nulos y blancos —particularmente en las elecciones parlamentarias— evidencia brechas persistentes en confianza, información y representación que requieren atención. En suma, las elecciones de 2025 revelan un electorado más amplio y diverso, pero también un país donde las diferencias sociales siguen moldeando la competencia política, obligando a repensar los vínculos entre ciudadanía, Estado y proyectos de desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, Alberto Riquelme. “Desigualdad y Participación en Chile: ¿Afecta la Pobreza Multidimensional a la Participación Electoral?” *Politai* 11, n.º 20 (2020): 58–89.
- Bovens, Mark, y Anchrit Wille. *Diploma Democracy: The Rise of Political Meritocracy*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- CASEN. Estimaciones de Pobreza Comunal 2022. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022.
- Censo. “Años de Escolaridad Promedio para la Población de 18 Años o Más, según Comuna.” INE, 2024. <https://censo2024.ine.gob.cl/resultados/>
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp). Chile: Participación Electoral de Comunas Rurales en Elecciones Presidenciales, Parlamentarias y CORES 2021. Rimisp, 2021.
- Carey, John M., y Yusaku Horiuchi. “Compulsory Voting and Income Inequality: Evidence for Lijphart’s Proposition from Venezuela.” *Latin American Politics and Society* 59, n.º 2 (2017): 122–144.
- Chuaqui, Ariadna, Carmen Le Foulon, y Tomás Olguín. *Quién Vota en Chile: Primeros Análisis Después del Voto Obligatorio*. CEP Documento de Trabajo n.º 668. Centro de Estudios Públicos, 2023.
- Corvalán, Alejandro, y Paulo Cox. “Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile.” *Latin American Politics and Society* 55, n.º 3 (2013): 47–68.
- Fowler, Anthony. “Electoral and Policy Consequences of Voter Turnout: Evidence from Compulsory Voting in Australia.” *Quarterly Journal of Political Science* 8, n.º 2 (2013): 159–182.
- Geys, Benny. “Explaining Voter Turnout: A Review of Aggregate-Level Research.” *Electoral Studies* 25, n.º 4 (2006): 637–663.
- INE. “Población Urbana y Rural por Comuna a partir del Censo 2017.” INE, 2017. <https://www.ine.gob.cl>
- INE. “Población Mayor de 18 Años.” INE, 2025. <https://www.ine.gob.cl/>
- Navia, Patricio, y Belén Del Pozo. “Los Efectos de la Voluntariedad del Voto y de la Inscripción Automática en Chile.” *Estudios Públicos* 127 (2012): 161–191.
- Pérez Cosgaya, Teresa, y Adriana Palomera Valenzuela. “La Participación Electoral de los Inmigrantes en las Elecciones Locales de Chile entre 2012 y 2021.” *Análisis Político* 37, n.º 108 (2024): 3–27.
- Servel. Centro de Datos. Servicio Electoral de Chile, 2025.
- StreamData. Resultados Elecciones Presidenciales y Parlamentarias 2025. StreamData, 2025.